

# Renovación

Organo de la Federación de  
Juventudes Socialistas de España

Quinta época.-Núm. 152

Redacción y Administración: Piamonte, 5

Madrid, 8 de febrero de 1936

15 céntimos

## Antevotación

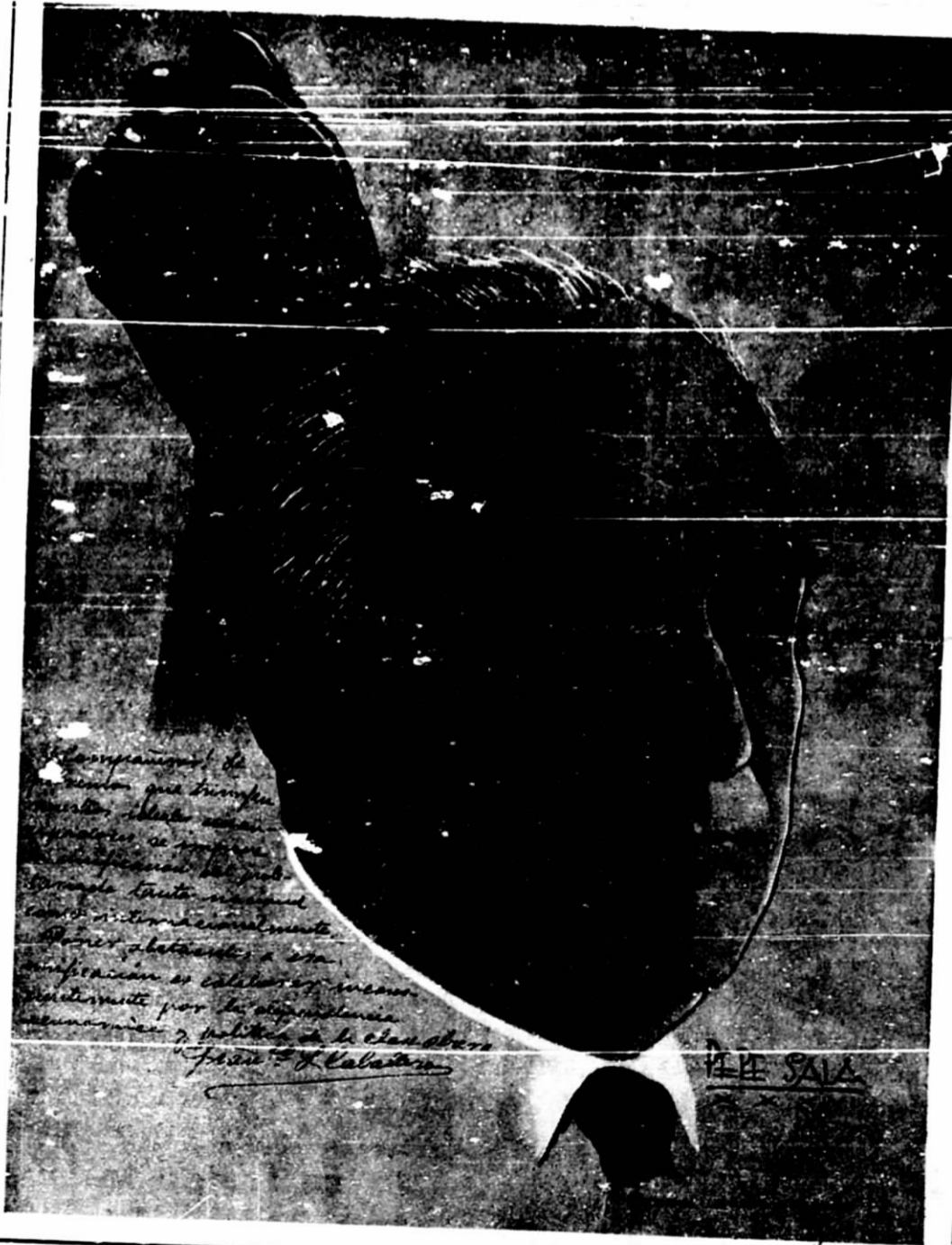
### Caciquismo reformista y pánico reaccionario

El solo anuncio de la antevotación para candidatos socialistas en Madrid despertó inmediatamente la «conciencia» de toda la prensa burguesa. Desde *El Debate* hasta *Heraldo de Madrid* prepararon la elección al profesor Besteiro. Según los intérpretes de la burguesía, el proletariado socialista de Madrid debía seguir sus consejos, aunque a este mismo proletariado se le negase intervención y control en los organismos del Estado por la peculiaridad de sus principios. La democracia burguesa ha salido a la vía pública en defensa de los fueros de Besteiro, quien, a falta de la confianza de la clase trabajadora revolucionaria española, merece la de la burguesía por reaccionaria que sea.

No está muy lejos aquella conferencia que desde el teatro de la Casa del Pueblo pronunció Besteiro en la campaña preelectoral de 1933. Entonces, contestando a las injurias del diario monárquico, se congratulaba de ellas. Pero hoy han cambiado sobremanera las cosas. Besteiro es el freno de la «bolchevización», y la burguesía, que ve en él cierta garantía, le defiende a capa y espada.

Con todo y con eso, la primera vuelta electoral celebrada por la Agrupación Socialista madrileña ha causado una de las más notables derrotas al reformismo español, vinculado en la fracción Besteiro-Saborit. No han valido las malas artes ni las mentiras y procañadas vertidas por el reformismo para salvarse del naufragio. Con vista a las urnas se encontraban a los los jefes que abandonaron los cargos ante la avalancha de la revolución octubreña: los que manifestaban su adhesión incondicional a la política de Besteiro para que los jueces decretasen su libertad. Allí estaban los defensores del ilustre académico, poniendo en juego todas las artes de que blasonan para mantener su representación burocrática. Allí estaban todos los huidos a mediados de 1934.

El resultado de esta primera vuelta es elocuente, y aun cuando ignoramos el resultado de la segunda, tenemos elementos de juicio sobrados para reconocer que la derrota del centrismo y del reformismo por mayoría tan aplastante significa la posición política del socialismo español ante el aplaudido por la Cámara fascista el 9 de octubre de 1934,



mientras se apaleaba y asesinaba a los trabajadores españoles: ante el exaltado por Samper durante su estancia en París; ante el elogiado por Lerroux en sus variadas manifestaciones políticas sobre el socialismo español; ante el preferido por Portela y ante el «legalizado» por S. E.

Ninguna de las múltiples maniobras de las que son maestros los reformistas han conseguido reducir la envergadura de la derrota. A tal extremo, que la prensa reaccionaria ha chillado cual corneja: «Pablo Iglesias, vencido por Dimitroff», y la prensa liberal ha creído su deber hacer un llamamiento para salvar al ilustre profesor, metiéndose en lo que no le importa. Todo está claro. Unos olvidan los insultos injuriosos cuando vivía Pablo Iglesias, y otros introducen la nariz donde no tienen vela. De todo ello se deduce el pánico de la reacción y de la burguesía por muy radical que sea. No es precisamente para que el profesor Besteiro nos recuerde nuevamente la frase de

Bebel: «¿Qué error has cometido, viejo Bebel, cuando la burguesía te halaga?».

He aquí cómo está clara la diferencia entre unos y otros. Cómo hasta la clase burguesa distingue agudamente el «socialismo a secas» del socialismo revolucionario. Ante tales hechos no nos queda más que sonrojarnos de vergüenza viendo cómo los órganos del capitalismo, que persiguen a sangre y fuego a nuestros camaradas, lanzan tales elogios a determinados correligionarios. Piensen los militantes del Partido y vean si la depuración no sólo es necesaria, sino imprescindible.

...

Al cerrar nuestra edición conocemos el resultado de la segunda vuelta celebrada por la Agrupación Socialista Madrileña para cubrir los dos puestos vacantes en la candidatura. Han sido elegidos Carlos Hernández, el presidente de nuestra Comisión Ejecutiva, y el profesor Besteiro. No nos extraña. Centristas y reformistas, en cordial maridaje, han volcado su fuerza hasta quedar exhaustos en pro del catedrático de la Universidad. Ha sido el último esfuerzo. Quedarán descansados. ¿Qué pensará, sin embargo, el profesor de Lógica de su pírrica victoria? Verse naufragado entre «bolcheviques», rodeado de revolucionarios por todas partes, es para dimitir. Por lo menos, eso hubiera hecho cualquiera de nosotros, por estómago y por oportunismo político.

cutiva, y el profesor Besteiro. No nos extraña. Centristas y reformistas, en cordial maridaje, han volcado su fuerza hasta quedar exhaustos en pro del catedrático de la Universidad. Ha sido el último esfuerzo. Quedarán descansados. ¿Qué pensará, sin embargo, el profesor de Lógica de su pírrica victoria? Verse naufragado entre «bolcheviques», rodeado de revolucionarios por todas partes, es para dimitir. Por lo menos, eso hubiera hecho cualquiera de nosotros, por estómago y por oportunismo político.



“ESPARTACO”

Reaparecerá

en breve

## Escuche la C. N. T.

De importancia decisiva puede calificarse la contienda electoral que se avecina. No sólo somos nosotros los que tal cosa reconocemos. Nos acompañan en este pensamiento las masas obreras. Bastaría recoger los comentarios de prensa para llegar a la conclusión de que en la próxima lucha el proletariado se juega una importante carta. Al decir proletariado no nos referimos solamente a los que militan en las organizaciones políticas y sindicales que han firmado el pacto con la pequeña burguesía, formando parte, por consiguiente, del Bloque Popular Antifascista; aludimos también a aquellos otros que por rechazar la lucha política no han intervenido en la confección del compromiso con las fracciones republicanas de izquierda. Concretamente a los camaradas de la C. N. T. Ya en nuestro número anterior, recogido por la policía, como es costumbre, dirigíamos un llamamiento cordial a militantes enrolados en esta organización.

No tratamos de que estos camaradas depongan su posición tradicional. No. Tampoco queremos entablar, en estos momentos, controversia sobre si esta posición es o no equivocada. Para evitarlo haremos todo cuanto sea necesario; la cordialidad debe presidir nuestras relaciones. No queremos aparecer como responsables de su distanciamiento. Es propósito de las organizaciones juveniles socialistas señalar unos hechos, que nadie puede rechazarlos, incontrovertibles, que justifiquen hasta la saciedad la táctica que en estos momentos es imprescindible utilizar por la clase trabajadora. No hay en ello intereses de partido ni de organización sindical. Son los intereses de nuestra clase los que nos imponen esta actitud. ¿Quiere esto decir que abandonamos nuestros objetivos fundamentales, es decir, la conquista del poder revolucionario? En manera alguna. Pero precisamente para esto es obligado el gesto que pedimos adopten los camaradas confederados.

Unas conquistas nos llevan al camino que comenzamos a recorrer. Tenemos 30.000 presos, que no son sólo socialistas. Hay entre ellos un gran número de afiliados a la C. N. T. Se encuentran en paro forzoso, como consecuencia del movimiento de octubre, otro sector muy importante de militantes obreros. Nadie podrá negarnos que están en esta situación los más combativos, los más audaces, los que por efectos de la represión tienen más afirmada su posición revolucionaria. Si por mantener una posición ajustada a unos principios adoptados de antiguo, no logramos la liberación y reposición en sus puestos de trabajo, nos haremos acreedores a que dicten contra nosotros la sentencia más dura que pueden dictar contra una dirección que los conduzca por el camino del fracaso. Esto no quiere decir que obliguemos a las organizaciones enroladas en la central sindical anarquista a que se enrolen al carro de la pequeña burguesía. Tampoco nosotros hipotecamos nuestro porvenir, pues, a pesar de haber contraído un compromiso electoral, no perdemos nuestra posición independiente como partido del proletariado. Nuestros técnicos nos han enseñado a dar golpes concertados, con la pequeña burguesía, en determinados momentos, a la reacción, sin dejar de criticar a nuestros aliados como a unos enemigos.

Nuestros mismos deseos, que son los de las masas obreras, se han visto exteriorizados en el Congreso celebrado por la regional catalana. Varios Sindicatos propusieron las reivindicaciones sobre las que se quiere llegar a un pacto con la U. G. T., y todos ellos coincidieron en lograr la amnistía para todos los presos políticos y socialistas de 1933. ¿Qué diferencia existe entre esta reivindicación y la concertada con los republicanos de izquierda? Absolutamente ninguna. Es más, en este compromiso se llega a la adopción de tal medida, aun cuando los Tribunales no hubiesen considerado los delitos como políticos. Esta reivindicación señalada en el comienzo a que nos referimos tiene una posibilidad de malograrse si persiste la abstención. Hay que tener en cuenta que «si la reacción—como dijo el representante del Sindicato de Servicios Públicos de Barcelona—trunfase, como lo intenta, para salvar los privilegios y las instituciones, seríamos barridos y nuestro movimiento aniquilado».

Sería suficiente el motivo que exponen los camaradas anarquistas para mantener su posición, y al ver la que adopta el fascismo en este problema, no tendría justificación de ninguna clase. Ellos también tienen sus abstencionistas, aun cuando en menor número que el proletariado, lo que quiere decir que esa posición de las gentes reaccionarias resta posibilidades de triunfo a sus candidatos. Traslademos eso a nuestro campo y nos encontraremos con un problema sinónimo. Sufragio que deje de emitir el trabajador es una posibilidad de derrota de la causa de la amnistía.

Aquel llamamiento de nuestro camarada Largo Caballero a los anarquistas, lleno de sinceridad, y sobre todo planteando los problemas en justo término en que tienen que ser tratados por todos nosotros, se reconocía que la situación es de gravedad para el proletariado. Afirmación que también fué lanzada por otro delegado en el Congreso de referencia.

No sirve engañarse, camaradas anarquistas: en estos momentos está planteada la lucha de una forma clara. Los deseos de las masas hay que recogerlos y encauzarlos. Ellas quieren ver abrirse las puertas de presidios y penales, de las fábricas que les fueron cerradas hace más de quince meses.

El interés de la revolución nos reclama a todos el sacrificio que vamos a hacer. Vosotros no podéis ser una excepción. Lo que no deseamos es tener que combatir a quienes, siendo proletarios como nosotros, se encuentran distanciados en momentos de extraordinaria gravedad, máxime cuando se trata de conseguir las mismas reivindicaciones.

# El triunfo del Frente Popular garantiza la revolución campesina

Hoja mural de propaganda, editada por la Federación de Juventudes Socialistas

## CAMPESINO:

Votar al Frente Popular es luchar por la tierra.

Por tu pan.

Por tus derechos.

¡Contra la Ley de Arrendamientos!

¡Contra el gran terrateniente!

¡Contra el acaparador del trigo!

¡Por la justicia de tu clase!



Nunca como ahora el obrero del campo viene obligado a votar al Frente Popular de Izquierdas.

La República del 14 de abril ofreció a los campesinos la tierra que trabajaban y llevar a cabo una reforma agraria que se tradujese en el mejoramiento material y moral de las capas agrarias españolas.

Las promesas quedaron en mitad del camino. Frente al socialismo y conatos republicanos de la pequeña burguesía, se alzaron los obstáculos tradicionales. Triunfó el gran terrateniente el señorito.

Y vino el año 1933.

Los campesinos en muchos lugares votaron a la C. E. D. A.

Gil Robles, el representante de los viejos oligarcas, llevó al poder a sus lacayos. Y comenzó a realizar la verdadera reforma agraria para la que solicitó los votos de los campesinos.

He aquí su balance.

Los trabajadores de la tierra recorriendo los caminos, de un pueblo para otro, ofreciendo sus brazos frente a la incompetencia de portugueses hambrientos colocados en las fincas por la comarca.

Estaba derogada la Ley de Términos Municipales y cabía la competencia entre los hambrientos.

Las organizaciones del campo claudradas, los dirigentes encarcelados.

Los pequeños colonos amenazados de desahucios en masa.

Se ha subido la renta.

La C. E. D. A. que tanto ama al campesino, vota en sus cortes una nueva Ley de Arrendamientos. Si antes escaseaba se llevaba parte del sudor de arrendatario, ahora se lleva todo a mayor gloria de Dios. Se concede a los grandes almacenistas el monopolio del trigo y se baja su tasa en beneficio de los terratenientes.

El pequeño colono no puede vender.

La C. E. D. A. desde las cortes ha demagogia mientras el trigo se pudre en los graneros.

Los campesinos piden pan.

Los pequeños propietarios no pueden vender su trigo.

El amo sueña en comprarlo a precios irrisorios. Las compañías harineras se frotan las manos. El monopolio sobre el hambre comienza a desarrollarse.

Hambre en los campos.

Y ahora:

**EL FRENTE POPULAR DE IZQUIERDAS OS DICE:**

Dadnos el voto. Acabaremos con todo esto. Comeréis pan y tendréis trabajo. Venderéis el trigo y vuestros graneros no estarán agobiados de viejas y podridas cosechas.

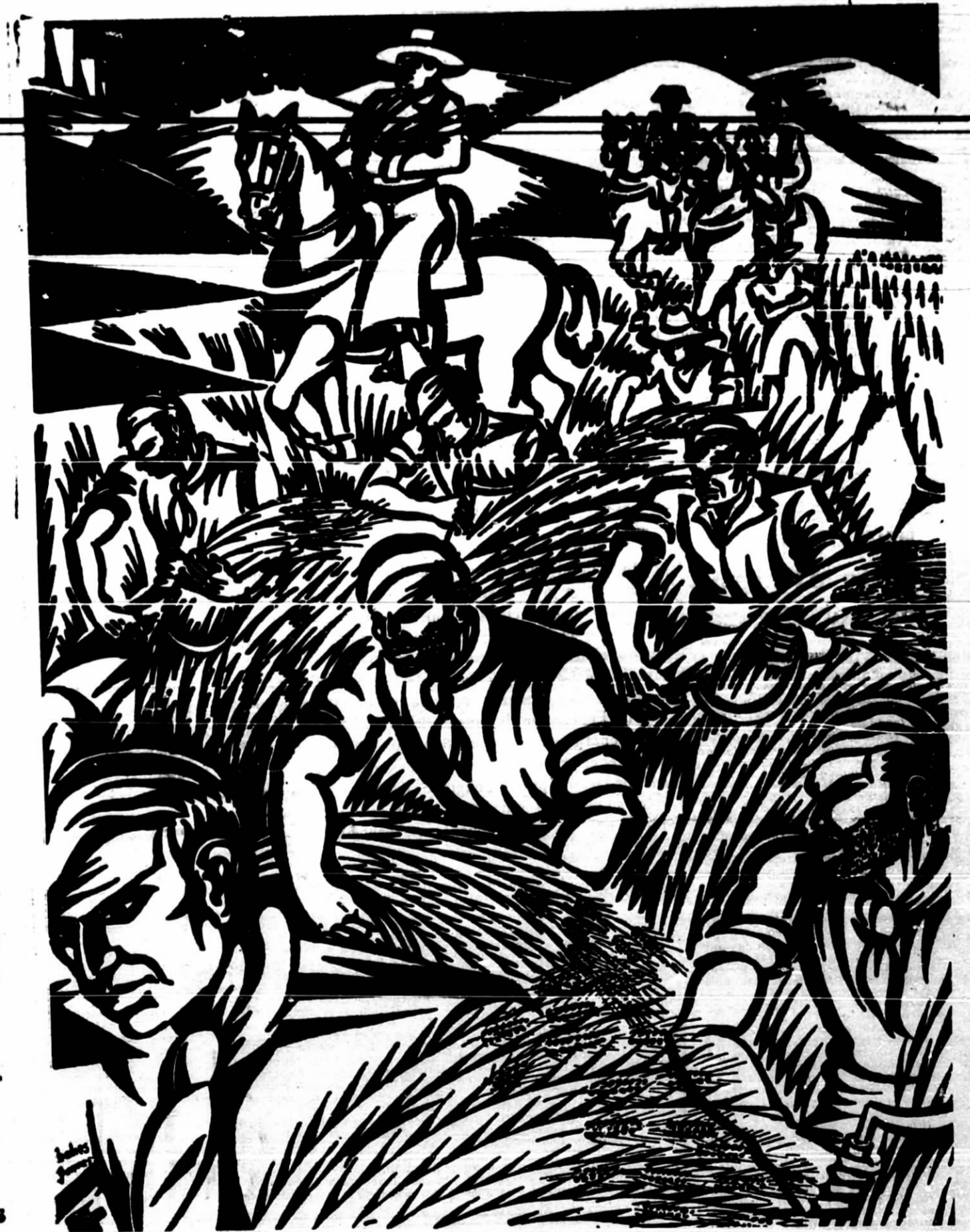
Haremos la reforma agraria.

Todos los campesinos tendrán pan y tierra. Pan y libertad.

Todo esto lo hará el Frente Popular de Izquierdas.

Sobre la experiencia de dos años trágicos de gobierno cedista; sobre la experiencia de una revolución fracasada; sobre la experiencia de octubre.

**¡VOTAD AL FRENTE POPULAR!**



## OBRERO DE LA TIERRA:

¡Vota al Frente Popular!

El acabará con los jornales de hambre.

Con el paro en el campo.

Con las tierras yermas e infecundas.

Con la invasión de mano de obra extranjera.

Con los jornales de hambre y las jornadas agobiadoras de sol a sol.

Pega este cartel en la pared, camarada

# PROBLEMAS DE LA REVOLUCION HACIA LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS IBERICAS

El viejo programa del Partido Socialista consigna entre sus reivindicaciones políticas la siguiente: «Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas». Trasladada a la actual etapa revolucionaria, tras una experiencia que nos muestra hasta qué punto es impopular la pequeña burguesía española para dar y defender la libertad que corresponde a las nacionalidades, esa reivindicación tiene que formularse en este otro sentido: «Unión de Repúblicas socialistas ibéricas». Ha llegado la hora de que el Partido Obrero centre sus preocupaciones sobre este problema como sobre uno más de los de nuestra revolución, dando a su actitud el fondo y los contornos ajustados a las teorías marxistas-leninistas.

Así como el Partido Obrero, en las circunstancias de nuestro país, demuestra su grado de capacidad revolucionaria por el modo de concebir tanto su propio papel como el de los órganos que le han de consentir agrupar en su derredor a la inmensa mayoría de las masas populares, precisa también dar solución justa y clara a los problemas de todo orden que esas masas sienten.

Y no cabe engañarse. Las masas populares de Cataluña y las de Vasconia, por ejemplo, arrastran a través de su historia una serie de sentimientos nacionales y los que al Socialismo y a los que al Socialismo puede preocuparse, sobre todo sintiéndose cercano a la victoria, del problema que al día siguiente de conseguirse encontraría en lo que hoy se llama Protectorado español?

La revolución rusa, suceso de experiencias valiosísimas, nos ha proporcionado a este respecto un camino seguro. En el vasto territorio soviético conviven no sólo pueblos diversos, sino razas, secularmente oprimidos por el Imperio zarista. A esos pueblos les ha devuelto la libertad el Poder obrero; y la U. R. S. S., que frente al mundo capitalista es un todo indivisible, respeta en su seno el libre desenvolvimiento de las libertades nacionales. A no haber resultado de tal forma el problema, ¿se sostendría a estas horas la revolución? Parece lo probable que no. Los bolcheviques comprendieron que uno de los secretos de la consolidación de su victoria era conceder la libertad a los pueblos sometidos al dominio del Poder zarista. Los bolcheviques españoles, si quiera el problema no sea aquí tan medular, tienen que adoptar una actitud semejante si quieren llevar adelante la revolución.

## REPUBLICA SOCIALISTA CATALANA

Al advenir la República fué la pequeña burguesía quien enarbó en Cataluña la bandera de las libertades nacionales. El Partido Socialista, colectivamente, a pesar de su programa, no supo afrontar el problema desde un punto de vista revolucionario. De esta forma, la Izquierda pudo aparecer como la única defensora de una posición que nuestros compañeros debieron superar adoptando la actitud socialista ante los problemas nacionales. Pero, por el contrario, aparecimos como defensores de la an-

igua organización estatal burguesa. Y esa posición es la que consintió que la pequeña burguesía se mantuviera en la Generalidad a pesar de su política antiobrera. De otro modo, en el caso de que se hubieran dado las libertades plenas a Cataluña y de que el Poder central no las hubiera escatimado—primer bienio—y luego fomentado anárquicas—bienio negro—hubiera seguido manteniendo su hegemonía política la Izquierda en un pueblo tan industrializado sin que la hiciera peligrar un fuerte partido del proletariado? La incapacidad de los socialistas para situarse revolucionariamente en aquella etapa ha provocado la esterilidad de cuantos esfuerzos se realizaron para fortalecer allí el Partido y ha garantizado el ejercicio del Poder a la Izquierda.

Sin embargo, octubre ha servido para abrir los ojos, de una parte, al proletariado en general; de otra, a los socialistas. Al proletariado, porque el 6 de octubre tuvo ocasión de comprobar que la pequeña burguesía enarbó la bandera de las libertades catalanas demagógicamente para encubrir bajo ella su política de clase, porque prefirió perder esas libertades sin lucha a sostener y llevar a sus últimas consecuencias un movimiento que podía poner en peligro el régimen de propiedad capitalista. A los socialistas, porque supimos entonces lo que supone para un movimiento revolucionario en nuestro país la ausencia de una política definida y clara sobre los problemas nacionales. La defección de la Generalidad no se hubiera producido, arrastrando a toda Cataluña, de existir allí un Partido proletario fuerte, porque hubiese sido él quien impulsara y dirigiera la insurrección.

Con esa experiencia, el Partido Socialista no puede vacilar ni perder más tiempo. De octubre acá se han perdido en Cataluña grandes posibilidades. Durante todo ese tiempo el prestigio que el movimiento proletario a nuestro Partido preparaba un terreno magnífico a las propagandas socialistas. Ese terreno sigue realmente sin sembrar. Y puede esterilizarse cuando la quebra del apolitismo y el desengaño que las masas han sufrido con respecto a la Izquierda nos ofrecen la seguridad de una buena cosecha de militantes.

El Socialismo tiene que hacer ver a las grandes masas de Cataluña sus libertades nacionales sólo pueden ser garantizadas y concedidas por la revolución proletaria; que la libertad nacional va unida a la liberación económica. Debe lanzar la consigna de República socialista catalana dentro de la U. R. S. S. Sólo así se extenderá por Cataluña, y demostrará que ha sabido comprender y resolver a la manera bolchevique uno de los problemas más trascendentes de la revolución.

Y esta consigna no puede limitarse a Cataluña; tiene que extenderse

a todos aquellos pueblos del territorio ibérico que demuestren, efectivamente, particularidades nacionales y un deseo real de recobrar su libertad.

## MARRUECOS Y PORTUGAL

Durante la Monarquía el Socialismo defendía el abandono de Marruecos. Lo hacía así porque la política de prestigio que pretendía realizar la Monarquía no servía prácticamente más que para esclavizar al pueblo marroquí y para derrochar las energías físicas de la juventud laboriosa en los campos de batalla, proporcionando pingües ganancias a las Empresas que vivían de la guerra. El único medio de acabar con dicha política, profundamente perjudicial para el proletariado y para el país, era el abandono del territorio invadido.

Pero hoy existe una situación de hecho ante la cual el Partido del proletariado no puede retroceder. La consigna que en otras circunstancias fué justa hoy ha dejado de serlo, en plena etapa revolucionaria. Al triunfar nuestra clase no podremos permitirnos abandonar para y simplemente Marruecos. Porque esa es precisamente la política que nos impedirá vencer a ningún imperialismo; tiene que devolver al pueblo marroquí su libertad, su independencia para gobernarse a sí mismo, prestandole todo el apoyo que precise para incorporarse al ritmo de la edificación socialista ibérica.

La revolución tiene que acabar con el régimen de administración militar que hoy existe en lo que posicionalmente se denomina Protectorado; tiene que elevar al indígena a un nivel de bienestar y de libertad que no gozaría jamás de otro modo. Tiene que transformar Marruecos en una República más dentro de la U. R. S. S.

Pero nuestra revolución llegará más lejos. Portugal, históricamente, es un pueblo más del conglomerado ibérico. Supo sacudir el yugo del Poder central español, pero ha caído bajo la zarpa del imperialismo inglés, y hoy sufre los horrores de una dictadura fascista. Sin embargo, algún día, quizá pronto, sacudirá el yugo de Salazar, y al incorporarse a la revolución socialista será un pueblo más dentro de la U. R. S. S., que aparecerá como un todo homogéneo ante las pugnas capitalistas que subsistan en el mundo, pero que internamente será una unión de pueblos libres, dueños de sus destinos, por la vía del Socialismo.

El del proletariado es el único régimen donde la libertad se realiza plenamente en todos sus aspectos. Es preciso que el Partido no lo olvide al plantear los problemas de la revolución. La Federación de Juventudes Socialistas sabe—y los acuerdos de su filial de Cataluña en este sentido lo acreditan—que los bolcheviques triunfaron y se consolidaron porque no olvidaron resolver la cuestión de las nacionalidades oprimidas. Y sabe también que es preciso tener esta experiencia muy en cuenta si realmente se quiere hacer del nuestro el segundo país socialista.

## MIRADOR AL MUNDO Bajo el signo de las alianzas

Las cancellerías mundiales siguen su labor de tejer y destejer alianzas. Merced a la diplomacia, el enemigo de ayer es aliado de hoy. Los pasos de aproximación que se dan un día, al siguiente se retroceden; pero en el fondo de los últimos cambios que en el panorama internacional se van realizando, es necesario subrayar cual es el factor decisivo que mueve a unos y otros.

Si Francia e Inglaterra se aproximan a la U. R. S. S., no vamos a suponer que sea por veleidades bolcheviques. Por mucho que los Soviets hayan cambiado en cuanto a la ferocidad de su actitud, el capitalismo europeo sabe que se trata de un inmenso pueblo de organización socialista.

En el camino emprendido por la U. R. S. S.—política de alianzas con los países capitalistas censurada por unos y defendida por otros—, la mayor garantía que puede exhibir, el arma más potente que ha de manejar frente a los enemigos, es su fortaleza económica. Es aquí donde hay que buscar la justificación a la alianza francoinglesasoviética.

En tanto que Japón, Alemania e Italia—tríplice de la alianza fascista—arrastran una economía destruida, con aumento de paro, reducción de los tipos de descuento, hundimiento de las finanzas, luchas coloniales—la de Italia—de tipo catastrófico; en tanto que el malear creciente del pueblo hace cada día más imminente la ruina del fascismo italiano; junto a las luchas sordas y violentas entre las camarillas japonesas, que se disputan la supremacía del poder, junto al descrédito moral y científico—fiel reflejo del económico—del régimen hitleriano, Rusia ha entrado en el año 36 con paso firme, alcanzando con exceso el nivel industrial previsto, elevando el nivel de vida del obrero soviético.

Y entre estas dos alianzas que se perfilan diariamente sobre el cuadro internacional está centrada la atención toda de Europa.

### Sin novedad en el frente etíope.

Por días se hace más angustiosa la situación del fascismo italiano en el frente etíope. «El paseo triunfal» que Mussolini había anunciado a sus tropas, se ha convertido en un fúnebre cortejo de camisas negras y jerses coloniales. No se avanza un paso sin que cueste miles de vidas. El desarrollo de la campaña se está evidenciando como la obra de un monstruo que se ha propuesto acabar con el pueblo italiano en los campos de batalla y evitar con ello su destronamiento. La Prensa capitalista mundial viene ocultando con evidente complicidad la magnitud de la catástrofe. Todos están en definitiva interesados en que el fascismo italiano no caiga, en que el pueblo no sacuda su odiosa tiranía.

Pero el dogal económico aprietta inflexiblemente. El no entender de conveniencias capitalistas. En Italia la situación es cada día más grave. La pequeña burguesía ve cómo se destruyen sus ya reducidas reservas económicas. No son sólo los hijos lo que pierde en la guerra—que esto, en definitiva, podría perderlo—, pero es que la guerra se está comiendo sus ahorros, está destruyendo su pequeño tinglado económico. Y esto es algo ya mucho más fuerte.

Sin novedad en el frente. Lo se traduce diariamente en miles de jóvenes muertos.

La unidad orgánica de las Juventudes Socialistas y Comunistas está próxima a ser un hecho. Se hará sin merma del prestigio de ninguna de ambas entidades; pero atendiendo a la situación especial del proletariado español. Juega en la conciencia de los jóvenes socialistas y comunistas un sentido de responsabilidad revolucionaria que les hace ajustar su actitud a las conveniencias de la marcha general del movimiento proletario. La unidad orgánica no podría revestir nunca las mismas características externas efectuadas en un periodo de crisis revolucionaria aguda, que en otro normal, entre dos organizaciones que coinciden fundamentalmente, que las dos son consecuentemente revolucionarias, y otras en las que no hubiera idénticas coincidencias; tratándose de conseguir objetivos específicos de la juventud, que llevando como bandera realizar éstos y además otros que son de interés general del proletariado.

La Federación de Juventudes Socialistas ha podido registrar, con verdadero entusiasmo, hasta el presente, que la Internacional Juvenil Comunista ve con bastante claridad los problemas de la revolución española, en cuyo desarrollo juega un papel extraordinario la nueva generación. Por eso no ha recatado su simpatía hacia este organismo y ha estado representada en su séptimo Congreso, manteniendo con él relaciones de cordial amistad. Esas relaciones no sólo no se interrumpirán, sino que se irán consolidando cada día más, para cuajar en el momento en que cubierto el proceso de unificación abierto hoy internacionalmente, se realice ésta sobre la base de la revolución rusa y del marxismo leninismo.

### Por la unidad de acción.

## LA JUVENTUD LIBERTARIA DEL PUENTE DE TOLEDO SENALA EL CAMINO

Las Juventudes Libertarias del Puente de Toledo, al adherirse a un mitin conjunto de la F. J. S. y de la U. J. C., señalan el camino a sus camaradas de toda España. Registramos el episodio con verdadero entusiasmo, por el significado que encierra. Al tiempo que jóvenes socialistas y comunistas marchan decididamente hacia la unidad orgánica, los libertarios abandonan su actitud de apartamiento y comienzan a responder a nuestras llamadas cordiales.

Ello se debe a que se han dado cuenta de que hoy las masas laboriosas tienen un enemigo principal: el fascismo. Las banderas criminales de Mussolini no repararon, a la hora de masacrar a los trabajadores italianos, en si eran socialistas, comunistas o anarquistas.

El fascismo no distingue de ideologías: asesina, persigue y aplasta a todos los que sienten ideas revolucionarias, por igual.

Por qué no han de marchar unidas, al lado de las Juventudes Socialistas y Comunistas, las Libertarias, para aplastar al enemigo común? ¿Qué razones se oponen a la unidad de acción?

Nosotros no pedimos a los jóvenes libertarios que renuncien a sus ideales. No les exigimos que abandonen su pasado. Pero lo que afirmamos es que la unidad de acción no va ni contra aquéllos, ni contra éste. Pueden seguir siendo anarquistas, y sin embargo, golpear unidos a nuestro lado, en estos momentos de dura prueba. Y para golpear unidos no basta con «encontrarnos en la calle». Es preciso estar de acuerdo en el planteamiento de las luchas, en la organización de las acciones, en la dirección.

Las Juventudes Libertarias deben adherirse a los Comités de en-

lace de la F. J. S. y la U. J. C. Lleven a ellas sus problemas, sus opiniones, con plenos derechos; cooperar en la dirección del movimiento juvenil proletario.

Y las Juventudes Libertarias deben—¿por qué no?—ingresar en las Alianzas Obreras. No habremos vencido definitivamente al fascismo mientras no destruyamos el régimen de explotación capitalista y establezcamos la sociedad sin clases. La Alianza Obrera es el órgano que en Asturias realizó estos fines, y es el que lo realizará en todo el país. Los libertarios asturianos lucharon en la Alianza al lado de los obreros socialistas y comunistas, y gracias a esta unidad fecunda alcanzó el proletariado de aquella región la victoria.

Los libertarios asturianos, con su ejemplo, han demostrado a sus camaradas de todo el país que sólo por la unidad se emancipará la clase trabajadora. Al adherirse al mitin conjunto del Puente de To-

ledo, los jóvenes libertarios de dicha barriada recogieron los frutos de esa experiencia y señalan el camino a seguir.

No nos separan en estos momentos diferencias notables. No hay por qué mantener la división. Las Juventudes Libertarias y sus órganos directores tienen la palabra.

## Emisiones de radio en la U. R. S. S.

### Para el mes de febrero de 1936.

Sábado 8.—Revista de la semana. Respuestas a preguntas. Deportivas.

Domingo 9.—La juventud que no conoció al capitalismo. Concierto.

Martes 11.—Emisión para los campesinos. El programa agrario de los bolcheviques antes de la revolución. La agricultura soviética en

el cuarto año del segundo Plan Quinquenal. Noticias.

Jueves 13.—La lucha de Lenin en los dos frentes. Orotia soviética.

Sábado 15.—Revista de la semana. Participación de la mujer en la vida política. Cada cocinera debe saber dirigir el Estado.

Domingo 16.—Lucha de los bolcheviques contra la guerra imperialista. Aniversario de la declaración de guerra rusojaponesa.

Martes 18.—Emisión en catalán. Lenin y Stalin sobre la política nacional. Un obrero catalán al micrófono. Comentarios.

Jueves 20.—El profesor Schmidt sobre la epopeya del Chetúskin.

Sábado 22.—Revista de la semana. Respuestas a preguntas. Deportivas.

Domingo 23.—El Ejército Rojo. Cuadros de la vida soviética.

Martes 25.—Stalin y el Ejército Rojo. El primer mariscal soviético.

Jueves 27.—Margarita Nelken, al micrófono. El teatro infantil soviético.

Sábado 29.—Revista de la semana. Respuestas a preguntas. Deportivas.

Nuestras emisiones se efectúan los martes, de 22 a 23 (hora de España), por ondas de 1.107 metros. Los jueves, misma hora (19 a 20 de Argentina), por ondas de 1.724 y 25 metros. Sábados, a la misma hora. Domingo, de 23 a 24, hora Argentina (dos a tres madrugada del lunes en España), onda de 25 metros.

El 17 y 29 de febrero, a las 16.30, hora de España (13.30 hora de Argentina), por ondas de 1.724 y 25 metros, emisión de óperas desde Moscú.

Nuestra dirección es: Radio-Central, Moscú, U. R. S. S. Imp. J. Pueyo. Lana, 27. Tel. 12064. Madrid

# NACIONALIZACION DE LA TIERRA

Hacer la revolución agraria en España es un problema capital. Nuestro país actualmente es eminentemente agrícola, lo que no quiere decir que en su día no pueda ser transformado en industrial. De manera que todos los esfuerzos que se realicen para transformar su contenido revolucionario han de centrarse en el campo.

El primer bienio republicano quiso hacer la revolución burguesa agraria. Todavía nos domina el latifundio, la gran propiedad. Vestigios de épocas feudales para la economía sientan su huella sobre nuestro campo. En Francia se supo hacer la parcelación de la tierra como garantía de su revolución democrática. En España no se pudo. Hemos de recorrer o intentar recorrer este proceso antes de jalonar etapas posteriores.

De antemano estamos convencidos de la ineficacia de la pequeña revolución agraria. España no es un país apto para realizar sobre él experimentos de pequeña propiedad. Salvo las regiones costeras, principalmente en Levante, todo el resto de la tierra lo constituyen grandes parameras de secano. Crear sobre ellas la pequeña propiedad es tanto como condenar al hambre a sus trabajadores.

Hay que abocar el problema en toda su magnitud. O el latifundio en manos del cacique, del señor, o el latifundio en manos del Estado. Los obreros a salario agotándose sobre los campos en beneficio del terrateniente, o la colectividad organizada trabajando en beneficio suyo, en beneficio de toda la clase campesina.

Nosotros propugnamos la nacionalización de la tierra. No atendemos para ello exclusivamente a los postulados marxistas. Nos impone el criterio la contemplación de España y de sus posibilidades económicas. No vemos otra solución. El débil ensayo de economía agraria que se intentó en 1932 fracasó, tanto por la resistencia que a él opusieron los poderes tradicionales del campo, cuanto por la resistencia a recibirle que mostraron los campesinos.

No era un problema de tierra, sino de aprovechamiento de energías colectivas contra una tierra yerma y difícil, a flor de la cual aparece en cuanto la esteva ahonda, el subsuelo de piedra.

Un campesino de la meseta, de la gran meseta castellana, que abarca también gran parte de Andalucía, Extremadura y León, no sabría qué hacer con unas parcelas donadas en pequeña propiedad, como no contase con el apoyo racionalizado del Estado y de otros núcleos de campesinos. En definitiva tendría que recurrir a una falsa colectividad, desamparada por los organismos oficiales, que no resolvería el problema, agravándolo, por el contrario, hasta el extremo de plantear de nuevo, a través del usurero, del acaparador de trigo, el problema del gran terrateniente.

No hay más solución que nacionalizar gran parte de la tierra. Admitida la pequeña propiedad en algunas zonas de España, donde basta el esfuerzo medio de la familia campesina para hacerla producir, frente a la cual no impondremos nuevas soluciones, en el resto, los mismos campesinos solicitan la nacionalización. El programa del Frente Popular no se atreve a ello. Sin embargo, nosotros, a través del Frente y de su triunfo lucharemos por la nacionalización, como la solución justa al problema del agro español.

### Campesino:

Votando el Frente Popular votas por la emancipación del campo, por una agricultura racionalizada, en la que pondrá el Estado vigilante todo su interés. Vencida la etapa pequeño-burguesa que anunciamos, las masas agrarias impondrán definitivamente sus soluciones.

Para ello hay que triunfar. Hay que asegurar el triunfo.

Pedimos tu voto.